

# Niega el Presidente Que Fidel Castro se Oculte en la Sierra

## Trajo Prio Armas por 10 Millones

**Entraron Porque  
se Evitó Perturbar  
a los Importadores**

El Presidente de la República declaró que el doctor Fidel Castro no se encuentra en la Sierra Maestra. "Desde que maté por sorpresa a los hombres de una patrulla que había sido retirada de la vigilancia, y dormían, no hemos sabido nada más de él" agregó el general Batista.

En una improvisada conferencia de prensa efectuada en el Departamento de Investigación de la Policía Nacional, el Jefe del Estado aseguró que el ex presidente, doctor Carlos Prio Socarras, ha invertido más de diez millones de peso en compra de armas para hacer una insurrección y derrocar al régimen.

Después de la breve charla con los periodistas del sector policiaco el general Batista recorrió todas las dependencias del DI, inspeccionando de paso todas las armas ocupadas a partir del ataque al Palacio Presidencial.

### La Conferencia

Poco después de la una de la tarde hizo su entrada en el Departamento de Investigación, el Presidente de la República. Antes de que realizara la inspección prometida, el general Batista accedió a responder a las preguntas de los reporteros que allí se encontraban:

—Hac. meses que estaba por visitar el Departamento de Investigación de la Policía Nacional, pero no había podido venir por estar muy ocupado, dijo el Presidente, quien en seguida agregó:

—Hoy sábado, me descargue un poco de otros trabajos y al regresar de la inauguración de la Refinería Shell aproveché la oportunidad para hacer esta visita.

En relación con las armas ocupadas dijo:

—Creo que el Jefe de la Policía tiene el secreto de la ocupación de armas, explicó el Presidente.

El general Hernando Hernández se veía obligado a aclarar extremo tan importante:

—Usted sabe, señor Presidente.

(Termina en la Página A-10, Col. 2)

dente, que la policía tiene como factor determinante para realizar muchos trabajos, la función del confidente, que arrostra inclusive el mal juicio, cuando generalmente es espontáneo, obra sin ánimo de lucro, estimulado por el deseo de evitar males mayores y ayudar a la justicia.

Y a continuación:

—Entre los confidentes, ha habido hasta mujeres muy respetables que han colaborado con la policía en forma importante. En el caso de la ocupación de armas en la calle Florencia, en el Cerro, recibimos la llamada de una mujer que no quiso decir su nombre. Alegó que no le interesaba aceptar ninguna recompensa, y que sólo la animaba el propósito del bien de Cuba.

El general Batista intervenía de nuevo:

—Eso es interesante destacarlo, porque cuando vemos a una mujer preocupada por el problema de Cuba, y que no tiene interés particular alguno, todos debemos sentirnos contentos y honrados con la existencia de mujeres así.

El Jefe del Estado enfatizaba:

—Esta dijo que no le importaban los cinco mil pesos y el valor de las armas, que es la recompensa ofrecida por la policía; que lo único que le importaba era que esas armas no contribuyeran a continuar derramando sangre cubana.

—¿Y hay muchos casos así?

—instaron los periodistas.

—Los hay—respondió el general Batista—. El mismo día, del ataque a Palacio llamó un hombre, que se expresó en parecidos términos a los de esta señora. Dijo que tenía hijos, y que él no podía permitir que siguiera el derramamiento de sangre. Esta confidencia dió por resultado la ocupación de las armas encontradas en Miramar.

Todos los Muchachos Deben Interesar Igual

La respuesta que concretamente dió el señor Presidente a los periodistas, con respecto a la Sierra Maestra y las gestiones de Monseñor Pérez Serantes, fueron las siguientes:

Primero: Que efectivamente el señor Obispo de Santiago de

Cuba visitó en la mañana del día 13 al Secretario de la Presidencia, doctor Andrés Domingo, comunicándole que deseaba hacer gestiones para que regresaran a sus hogares los tres muchachos norteamericanos que se fueron de sus casas de la Base Naval de Guantánamo.

Segundo: Que el doctor Andrés Domingo le dijo que el Gobierno le daría las facilidades necesarias para que cumpliera esa misión.

Tercero: Que han transcurrido 17 días sin que el Gobierno tuviera noticias de que se realizaron las gestiones que el señor Obispo anunció que llevaría a cabo.

Cuarto: Que casi con toda seguridad los referidos jovencitos no se encuentran en la Sierra Maestra y que el Gobierno vería con gusto que no solamente se ocuparan de esos americanitos sino de todos los muchachos cubanos también que con igual espíritu aventurero se sumaran a movimientos de esa índole en cualquier lugar de la República, entusiasmados con la propaganda o incitados por la impaciencia de abandonar sus hogares, quieran probar suerte sin darse cuenta de los peligros que corren.

Quinto: Que en cuanto a que el señor Obispo escale y venza las dificultades de la Sierra Maestra, sólo él puede determinarlo; pero que en aquella región es posible que no se encuentren, por la sencilla razón de que allí, en las montañas, no existen campamentos rebeldes ni se encuentra el llamado jefe de ese movimiento ni mucho menos insurreccionales combatiendo.

Dónde Está Fidel Castro

Un periodista fija una pregunta concreta: ¿Fidel Castro está en la Sierra Maestra? Y el Presidente responde sin vacilación:

—Fidel Castro no se encuentra allí. Desde que mató por sorpresa a los hombres de una patrulla que había sido retirada de la vigilancia, y dormían, no hemos sabido nada más de él.

—Se dice, Presidente, que el doctor Carlos Prío lleva seis días desaparecido de Miami. ¿Qué cree usted de eso?

—Bueno...! El se ha acostumbrado a esconderse y ya lo ha hecho varias veces. Luego esto no sería o no es nada extraño.

Muchos Millones de Armas

—Hay noticias de que existen más armas escondidas.

—El doctor Prío declaró hace algún tiempo que había comprado cinco millones de pesos en armas. Eso lo dijo hace cerca de tres años. Pónganle ustedes las que haya comprado desde aquella fecha a hoy, y posiblemente haya otros cinco millones de pesos más.

Armas sin Pueblo, Causa sin Razón

—Armas, continuó el Presidente Batista, las hubo de sobra para haber triunfado en cualquier movimiento dirigido contra un Gobierno que hubiera sido injusto y arbitrario. Si hubieran tenido pueblo, si hubieran tenido hombres para utilizar esas armas, seguro que habrían triunfado dondequiera con esta cantidad de armamentos que hemos ido viendo; pero todos ustedes han comprobado que cuando han querido que el pueblo las utilice, las han dejado tiradas en las calles; porque para esa finalidad no tendrán hombres, pueblo, nunca.

Respeto por el Interés General

Una pregunta que muchísimas personas se han hecho, se la presentó un periodista: ¿Cómo cree usted que han sido introducidas en Cuba tantas armas?

—Han sido introducidas, por el respeto, precisamente por el respeto, que ha tenido siempre el Gobierno por el interés general del país. Porque han sido traídas aquí en barcos, por aviones y en carros de comercio; y como pensamos que el Gobierno no iba a estar abriendo todos los paquetes, envases, bultos que llegasen al país, porque esa medida interrumpiría al comercio en general y a la buena marcha de las relaciones y actividades industriales y comerciales, preferimos no hacerlo.

Las Armas Ocupadas

El Presidente Batista se trasladó al local donde se hallaban expuestas las armas ocupadas en estos últimos días por la Policía Nacional, entre las que se encontraban numerosas ametralladoras de tripode, antitanques y de mano, calibres 50 y 30; cintas con millares de balas para dichas armas; cientos de rifles, revólveres y pistolas de todos los calibres y fabricación, así como una gran cantidad de parque para las mismas; obuses, granadas de mano, etc.

Buffet y Brindis

Inspeccionado dicho armamento, el general Batista pasó a un salón donde fué servido espléndido buffet. Al ofrecer este sencillo homenaje al Jefe del Estado, el Brigadier Hernando Hernández pronunció las siguientes palabras:

“Señores: La Policía Nacional a cuyo cuerpo con orgullo represento, tiene el alto honor de recibir en uno de sus departamentos al Honorable señor Presidente de la República, y de disfrutar del privilegio de su estancia en este instituto armado. Nuestra bienvenida. Salud”.